

**Arquitectura y crítica**  
en Latinoamérica

Josep María Montaner





# **Arquitectura y crítica en Latinoamérica**

Josep María Montaner



# **Arquitectura y crítica en Latinoamérica**

Josep María Montaner



Montaner, Josep María

Arquitectura y crítica en Latinoamérica. - 1a ed. - Buenos Aires : Nobuko, 2011.

278 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-584-313-4

1. Teorías de la Arquitectura. I. Título.

CDD 720.01

*Diseño de tapa y general*

Maia Elkin

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2011 nobuko

ISBN: 978-987-584-313-4

Marzo de 2011

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en

**bibliográfika** de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

**LIBRERIA TECNICA CP67**

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

**FADU - Ciudad Universitaria**

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

Dedicado a los muchos amigos y amigas latinoamericanos  
que, generosamente, me han ido acompañando en el  
conocimiento de preciosas porciones de su continente;  
empezando por mi mujer, de origen argentino.





# Agradecimientos

Este libro es el resultado del curso “Crítica de Arquitectura en Latinoamérica”, iniciado en el curso 1998-1999, al mismo tiempo que la primera Bienal Iberoamericana de Ingeniería y Arquitectura realizada en Madrid en 1998, y dado por terminado en la edición del curso 2009-2010. La asignatura se impartió dentro del Master y Doctorado del Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAB y estuvo complementada durante la mayoría de dichos cursos por la asignatura de Fernando Álvarez, dedicada a la arquitectura en América Latina.

Sin duda ha sido la experiencia de impartir estas clases y la exposición de los trabajos de los estudiantes lo que ha ido decantando este texto y lo que ha aportado nuevos autores, como Luis Miró Quesada, Alberto T. Arai o Juan Borchers, propuestos por los propios estudiantes peruanos, mexicanos y chilenos, respectivamente.

Todo el contenido de dicho curso ha sido puesto a prueba en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza,

a finales de junio del 2010, dentro del Doctorado en Arquitectura coordinado por Alejandra Sella, a quien agradezco enormemente su invitación y generosidad. Dicha intervención en el Doctorado ha servido para poner en limpio estas anotaciones y para aportar nuevas ideas, especialmente algunas de las expresadas en las conclusiones. En este sentido, agradezco las intervenciones de los estudiantes de doctorado, especialmente las aportaciones de Stella López Frasca, de Mendoza, y de Carlos Pointis, de Córdoba.

Sin duda, además de las aportaciones de los estudiantes que han pasado por el Departamento de Composición a lo largo de estos doce cursos, en el texto se recogen ideas y sugerencias aprendidas de Marina Waisman, César Naselli y Franco Marigliano de Argentina, Shariff Kahatt de Perú, Carlos Eduardo Comas y Claudia Cabral de Brasil; y muchas ideas comentadas con Zaida Muxí.

En su redacción y puesta a limpio he contado con la colaboración de Rita Montaner, socióloga, y Roser Casanovas, arquitecta.

Agradezco, por último, al editor y amante de los libros Guillermo Kliczkowski por sus comentarios tan valiosos y por haber incluido este libro en su editorial Nobuko, de Buenos Aires.

# Índice

<b>Presentación: crítica y conceptos</b> .....	15
Introducción a la problemática de la crítica .....	18
Conceptos básicos para una crítica de arquitectura en Latinoamérica.....	21
1. La naturaleza como paisaje .....	23
2. De la ciudad a la megalópolis .....	26
3. El patrimonio como substrato .....	29
4. La casa como microcosmos .....	30
5. Tecnología socializadora .....	32

## **Primera parte**

Movimientos fundacionales: la legitimación de los maestros de la arquitectura moderna y las primeras teorizaciones, 1925-1969 .....	37
---	----

<b>Capítulo 1. Los inicios de la teoría de la arquitectura y el urbanismo en Argentina</b> .....	39
La experiencia pedagógica de la Escuela de Arquitectura de Tucumán.....	41
Los inicios de la teoría de la arquitectura en Enrico Tedeschi.....	44
Los inicios de la historia de las ciudades latinoamericanas en José Luis Romero.....	49
<b>Capítulo 2. Los pioneros de la teoría de la arquitectura en Brasil y Chile</b> .....	53
La construcción de la teoría en Brasil.....	55
Lina Bo Bardi: la síntesis positiva entre tradición y vanguardia.....	58
La aportación conceptual de Chile: las teorías de Juan Borchers y la Ciudad Abierta.....	61
<b>Capítulo 3. Inicios de la teoría e historia de la arquitectura en México, Venezuela y Perú</b> .....	69
Alberto T. Arai y la teoría e historia de la arquitectura en México.....	71
Venezuela y la teoría de la arquitectura entorno a Carlos Raúl Villanueva.....	76
Perú y la agrupación espacio: Luis Miró Quesada.....	78
Otros contextos.....	82
<b>Segunda parte</b>	
La consolidación de la teoría de arquitectura en Latinoamérica.....	83

<b>Capítulo 4. La consolidación de la teoría de la arquitectura en Argentina</b> .....	87
La concepción teórica de Marina Waisman.....	89
La utopía del estar americano: cosmovisión de Claudio Caveri .....	94

<b>Capítulo 5. La búsqueda de una arquitectura y una teoría propias</b> .....	99
La evolución de la ortodoxia marxista .....	102
La utopía americana: Fruto Vivas en Venezuela .....	104
El regionalismo de Silvia Arango en Colombia.....	106
La “otra arquitectura” según Enrique Browne .....	108
La creación e historia de los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) .....	109
Cristián Fernández Cox y otras aportaciones .....	112

### **Tercera parte**

Las nuevas generaciones cosmopolitas de críticos .....	117
--	-----

<b>Capítulo 6. La consolidación de una nueva generación cosmopolita de críticos de arquitectura en Argentina</b> .....	119
Diversidad de corrientes .....	121
La propuesta culturalista de Roberto Fernández .....	127
El grupo de Jorge Francisco Liernur y la revista Block .....	130

<b>Capítulo 7. La nueva generación de críticos en Brasil, Chile, Perú y otros países</b> .....	133
La nueva generación de críticos de arquitectura en Brasil .....	135
Las nuevas interpretaciones teóricas en Chile, Venezuela, México y Perú .....	143
<b>Conclusiones</b> .....	147
<b>Bibliografía</b> .....	157
<b>Anexo: reseña de 21 textos seleccionados</b> .....	167

# **Presentación: crítica y conceptos**

Este texto rastrea, a grandes rasgos, las líneas de pensamiento de la crítica de arquitectura en el contexto latinoamericano, centrándose en algunos de los autores y autoras más representativos y comprobando como se empieza legitimando el surgimiento de la arquitectura moderna en cada país, en relación a las propuestas europeas y norteamericanas y, más tarde, cómo se consolidan unas propias construcciones de la historia y de las posiciones teóricas; y cómo, tras la recepción de la arquitectura moderna, se realiza su evolución y superación.

Es cierto que una interpretación de la crítica y la teoría de la arquitectura en Latinoamérica es un objetivo inabarcable. Aquí sólo se pretende señalar algunas direcciones, desvelar algunos síntomas, enfatizar algunas interpretaciones, destacar algunas teorías, rescatar algunos autores, analizar una serie de libros.



Se trata de una interpretación desde Europa, basada en el conocimiento de la realidad cultural, artística, arquitectónica y urbana de gran parte de Latinoamérica, pero hecha, en definitiva, desde una mirada europea. En la base, hay un diálogo apasionado entre las culturas de América y de Europa.

A la hora de estructurar en libro, y frente a los tres posibles criterios para elaborar dicha construcción de la crítica, es decir, el criterio cronológico o diacrónico, el criterio espacial, por países y contextos, y el criterio por posiciones interpretativas, se ha elegido una solución híbrida; tres períodos, y dentro de cada período, un desarrollo predominantemente por países y por posiciones, que se compartimenta en siete capítulos.

Los tres períodos generales en los que se divide el trabajo son, primero, el de los pioneros de la arquitectura moderna y de las primeras interpretaciones teóricas, periodo que iría desde 1925, en que Gregori Warchavchik publicaba en Brasil su ensayo “Sobre la arquitectura moderna”, hasta 1969, aproximadamente, cuando se concretan fuertes cambios económicos, sociales y culturales, tanto en el contexto general como en las condiciones latinoamericanas. Lógicamente existen periodos previos que aquí no se van a tratar, como la arquitectura ecléctica del siglo XIX o como las primeras décadas del siglo XX, en las que se empiezan a crear las escuelas de Arquitectura, como las de Córdoba y Santa Fe en Argentina, fundadas en 1924. En las primeras décadas del siglo XX, la profesión de arquitecto inició un lento proceso de definición de sus límites, diferenciándose de otras actividades técnicas, especialmente de la ingeniería. En Brasil, en cambio, las enseñanzas de la arquitectura surgieron de la tradición de las Bellas Artes.

El segundo período es el de la consolidación de la primera generación de críticos latinoamericanos, como Marina Waisman, en los años setenta. Si en el primer período predominan interpretaciones de raíz internacional y el argumento básico es la defensa de la arquitectura moderna, en el segundo se consolidan interpretaciones propias, se defiende el regionalismo y se crean en 1985 los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) con motivo de la primera Bienal de Arquitectura de Buenos Aires.

Y un tercer período se iniciaría a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando empiezan a publicarse o a tener un peso decisivo textos de autores de otras generaciones, como Enrique Browne, Cristián Fernández Cox, Jorge Francisco Liernur, Roberto Fernández, Fernando Díez, Elio Martuccelli, Edson Mahfuz, Ruth Verde Zein, Carlos Eduardo Comas, Hugo Segawa, Silvia Arango ó Alberto Saldarriaga. Esta eclosión y consolidación de las interpretaciones contemporáneas constituiría el período actualmente vigente.

Estas tres partes van a desarrollarse en siete capítulos en los que, teniendo en cuenta estos tres periodos –eclosión de la arquitectura y el urbanismo modernos, consolidación de la teoría en Latinoamérica y corrientes contemporáneas cosmopolitas-, se van a agrupar las interpretaciones por países.

Este texto, totalmente nuevo e inédito, constituye una continuación del libro *Arquitectura y crítica*, publicado en 1999 en la editorial Gustavo Gili y revisado y ampliado en el 2007. En definitiva, ambos se complementan y éste viene a cubrir un vacío y una deuda por el altísimo valor de la crítica en Latinoamérica. Este libro, además, se complementa con

una novedad pensada para hacerlo más útil y didáctico: el comentario de los 21 libros considerados más significativos. En la selección ha primado la elección de los textos más influyentes, con una cierta afinidad por aquellos menos académicos y ortodoxos, aquellos que tienen un horizonte más democrático y socialista, y aquellos en los que predomina una mirada cosmopolita y abierta al mundo, lejos de las restricciones de los regionalismos y nacionalismos.

## **Introducción a la problemática de la crítica**

En primer lugar, es evidente que el contexto de la crítica es el de la geografía de la democracia, el de los territorios en libertad. Sólo hace falta ver cuáles son los lugares donde se han desarrollado estas tradiciones críticas o dónde existen los grandes museos y las grandes editoriales de temas artísticos. Ningún país, sin un vital y consolidado proceso democrático, puede aspirar a generar ninguna propuesta relevante en el campo de la crítica artística. Ante situaciones que conllevan la reducción de la libertad, los núcleos de la crítica emigran buscando continuidad en países de sólida base democrática. Por esta razón Fritz Saxl y Edgar Wind trasladaron la gran biblioteca que había creado Aby Warburg en Hamburgo, justo cuando se iniciaba la ascensión del nazismo, fundando el Warburg Institute en Londres; o los archivos de los CIAM, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se trasladaron a Estados Unidos. Y esto también se refleja en Latinoamérica: las mejores tradiciones críticas están en los países en los que, a pesar del

drama de las dictaduras sufridas por algunos de ellos, tienen una estructura democrática: Argentina, Brasil, Chile y México.

Historia, crítica y teoría se complementan y son, a la vez, totalmente distintas en sus métodos y objetivos. La historia trabaja sobre los documentos del pasado para reconstruir y reinterpretar los hechos. La crítica afronta la obra contemporánea, en su momento y contexto, para explicarla. La teoría constituye la más alta elaboración conceptual, es excepcional y no se puede hacer sin el conocimiento de la historia, ni se puede sustentar si no se pone a prueba con la crítica. Asimismo, en toda crítica ha de haber detrás, para que sea consistente, una teoría.

Deberíamos añadir que crítica, teoría e historia, a pesar de utilizar métodos distintos y tener objetivos propios, beben de las mismas fuentes; tal como señaló Benedetto Croce, son inseparables. La historia ha de ser siempre contemporánea, no pudiéndose separar de su identidad crítica, de la interpretación y el juicio de los valores estéticos. En este sentido, es evidente que en la cultura latina (en el arco Mediterráneo y en Latinoamérica) han predominado autores dedicados a la vez a la crítica y a la historia y, en cambio, en culturas centroeuropeas y nórdicas (especialmente Alemania e Inglaterra, incluyendo Madrid) se ha disociado claramente el trabajo de la crítica del de la historia.<sup>1</sup>

1. Véase Josep María Montaner, *Arquitectura y crítica*. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona, (segunda edición revisada y ampliada, 2007 y edición en portugués, *Arquitetura e crítica*, Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona, (2007)

Para el estudio de los fenómenos arquitectónicos y urbanos es básico, desde el punto de vista del método, tener en cuenta la cultura arquitectónica en tres ámbitos:

- La Enseñanza; es decir, conocer las distintas tradiciones de las escuelas y facultades de Arquitectura; su evolución desde las ingenierías o las bellas artes a las escuelas de arquitectura; sus fundadores y teóricos más importantes; sus ideas, métodos y planes de estudios.
- La Difusión; es decir, el mundo editorial y las revistas de arquitectura, arte y cultura. El mundo editorial ha sido muy importante en Argentina (con editoriales como Nueva Visión, Poseidón, Summa o Nobuko) y también se ha desplazado hacia México, Venezuela, Brasil y Colombia. Ello es clave para la difusión de la cultura arquitectónica.
- El Pensamiento; es decir, la transmisión de las ideas a través de las posiciones teóricas utilizando distintos medios de expresión y difusión.

Además, se pueden tener en cuenta otros tipos de instituciones influyentes, como los colegios profesionales, en ciertos casos.<sup>2</sup>

2. Véase Roberto Fernández, *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina 1955-1995*, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996

## **Conceptos básicos para una crítica de arquitectura en Latinoamérica**

Entre los textos que podemos tomar como referencia para afrontar los conceptos fundamentales de la cultura, el arte y la arquitectura en América Latina existen dos especialmente contundentes: *La invención de América* del mexicano Edmundo O’Gorman (1958) y *El laboratorio americano* del argentino Roberto Fernández (1998).

Por una parte, Edmundo O’Gorman interpreta el descubrimiento de América como invención necesaria para la cultura europea, como experiencia básica en el pensamiento humanista del Renacimiento y como tierra del otro que se intenta conformar a imagen y semejanza de su inventor. Al mismo tiempo, esta nueva Europa que se extiende por América, esta tierra del porvenir y de la libertad, forzó a la cultura europea a modernizarse radicalmente, a transformar sus esquemas mentales, a adaptar su modelo existente de mundo a las nuevas circunstancias.

Y por otra parte, Roberto Fernández interpreta América como el laboratorio de los diversos sistemas políticos y económicos, urbanos y estéticos, que se han ido sucediendo. América como persistente lugar donde aplicar las utopías surgidas en Europa, y como laboratorio en el que, sin descanso, se hibridan la modernidad ecuménica, que va siendo importada, y la propia cultura precolombina, que siempre va resurgiendo. Un proceso que desemboca en conflictos, pero también que ha potenciado una propia y peculiar modernidad latinoamericana.

Cabría señalar muchas cuestiones relacionadas con el substrato cultural y con la difusión histórica de las diversas culturas latinas en América. El legado lingüístico y la implantación de unas simbologías religiosas forman parte de dicho substrato. Existen también tradiciones comunes respecto al espacio urbano, definidas por la Ley de Indias –la cuadrícula, la calle y la plaza, el patio y el claustro, el mercado y las galerías- y al uso de ciertas estructuras y tipologías arquitectónicas que contemporáneamente se han hibridado con otras procedentes de la aldea global.

Es importante resaltar que en Latinoamérica, el humanismo y el realismo que se habían desarrollado en Europa a mediados del siglo XX, con el existencialismo y la fenomenología, continúan teniendo enorme fuerza y vigencia. Unas sociedades con fuertes desigualdades sociales, con sectores muy ricos y amplísimos sectores muy pobres, han potenciado la pervivencia de una mayor sensibilidad hacia el humanismo y el realismo en relación a unas necesidades humanas urgentes y a la promesa de unas sociedades más justas y sostenibles. En este sentido, mientras la vieja Europa ha perdido totalmente la capacidad para generar líderes sociales, en América Latina tienen lugar todo tipo de experiencias políticas: los políticos populistas, la generación de nuevos líderes y movimientos sociales, especialmente en países como Brasil y Colombia, donde sus ciudades han desarrollado ejemplares experimentos urbanos.

Llegados a este punto, hemos de insistir en cual es el punto de vista de esta interpretación: una visión desde Europa que, por mucha simpatía y conocimiento que se tenga de

Latinoamérica, no puede dejar de ser deudora de las categorías y miradas que Europa ha creado sobre América.

Para la construcción de estas anotaciones sobre la crítica de arquitectura latinoamericana se parte de cinco conceptos: naturaleza, ciudad, patrimonio, casa y tecnología, que van a ser recurrentes en los autores y autoras que vamos a analizar.

## **1. La naturaleza como paisaje**

Destacan, en primer lugar, las especiales características de las cuestiones relacionadas con la escala del medio ambiente y del territorio. No podemos olvidar que, desde Europa, América se ha visualizado históricamente como reserva de naturaleza. Es desde este punto de vista que Latinoamérica levanta críticas y elogios. Son criticables las grandes obras de infraestructura y el tipo de consumo de territorio que se da en cada país. América es determinante por las aportaciones extremas, tanto positivas como negativas, que se hacen a nivel planetario. Las emisiones de dióxido de carbono de sus megalópolis quedan contrapesadas por las aportaciones de sus reservas naturales. No olvidemos que Norteamérica fue pionera en preservar parques naturales y en proponer el “sistema de parques” que inventó Olmsted. En este sentido, tendrían un papel destacado aquellas ciudades, como Curitiba en Brasil, que han sido modélicas al afrontar los retos ecológicos con sistematicidad, imaginación y continuidad.

A lo largo de todo el siglo, el paisaje ha sido determinante en una buena parte de la arquitectura y del urbanismo



americano. La escala, la cualidad y la biodiversidad de los paisajes formados por volcanes, selvas, manantiales, ríos, parques naturales, cordilleras, llanuras, desiertos, arrecifes de coral e islas han caracterizado la realidad medioambiental del continente. El paisaje ha sido determinante en la implantación de ciudades como Río de Janeiro, La Paz, Bogotá, Medellín, Quito, Cuzco, Santiago de Chile o Caracas, fuertemente caracterizadas por el lugar. En este sentido no es casual que la I Cumbre de la Tierra de 1992 se celebrase en Río de Janeiro.

Por lo tanto, el fenómeno de la importancia del paisaje es uno de los que caracterizan a América, que ha sido conceptualizada desde Europa como la naturaleza: representa la pervivencia de una naturaleza que Europa sacrificó con la revolución industrial. América, lugar de la búsqueda de fortuna, albergue de exiliados y territorio de exploración de utopías, se convierte, desde la mirada europea, en el laboratorio americano. Es también el lugar de la excentricidad, del descentramiento; es la periferia posible y deseada.

Y no es casual que después del paisajismo inglés del siglo XVIII y de las derivaciones hasta el clasicismo del paisaje francés de raíz mediterránea a principios del siglo XX, el más grande paisajista del siglo pasado haya sido el brasileño Roberto Burle Marx. Formado como pintor y botánico, Burle Marx fue autor de gran cantidad de jardines privados y parques públicos, como el Jardín Monteiro (1948) o el Parque de Ibirapuera en São Paulo (1953). En sus trabajos sintetizaba la abstracción moderna presente en las obras de Jean Arp o Joan Miró con la visión global de la selva, similar a las formas

en dedos y amebas de los ecosistemas. Burle Marx tenía en San Antonio de Vica, cerca de Rio de Janeiro, su centro de trabajo y de ocio, con sus invernaderos para las colecciones de plantas tropicales, especialmente bromelias, procedentes de la selva amazónica de Brasil y Venezuela.

Todo ello, sin olvidar la aportación al diseño de los jardines por parte de Luis Barragán en México, con la urbanización de El Pedregal o el espacio libre de la UNAM.

En este aspecto, en América Latina podemos considerar que se da lo mejor y lo peor: reservas protegidas de parques naturales y máxima contaminación en las metrópolis, en las que, como en Caracas, São Paulo o Buenos Aires los ríos son una auténtica cloaca al aire libre, o en México D.F., con altos niveles de contaminación atmosférica.

Latinoamérica es una reserva de naturaleza, pero la creencia de que el territorio es ilimitado lleva a dejar unas huellas terribles de grandes complejos e infraestructuras obsoletas, que se abandonan a su ruina, tal como sucede en ciudades argentinas como Santa Fe.

En este sentido, Europa puede aprender del contexto latinoamericano la sensibilidad por el paisaje desarrollada a lo largo de este siglo, las experiencias de los arquitectos y arquitectas paisajistas y las edificaciones dispersas e integradas en los parques nacionales. Y bastantes grandes capitales de Latinoamérica pueden aprender, salvo excepciones emblemáticas, de la reglamentación sobre el medio ambiente y la sostenibilidad, la recogida selectiva y el reciclaje de residuos, el ahorro energético y la adaptación de la ciudad a los niños, tal como se empieza a experimentar en algunas ciudades europeas.

## **2. De la ciudad a la megápolis**

El segundo gran tema de confluencia es el de la ciudad, con los problemas urbanos que son acuciantes en algunas de las grandes metrópolis latinoamericanas, como México D.F., São Paulo, Buenos Aires, Caracas o Lima. En las cuestiones urbanas se encuentra una de las raíces más fuertes que entronca a todos los países latinos: además de una común tradición urbana de ciudades coloniales, de calles y plazas, de claustros y patios, también ha existido un intercambio contemporáneo entre los métodos de análisis urbanos desarrollados en la Europa meridional.

La mayoría de grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por un núcleo originario colonial -del que quedan vestigios en ciudades como Córdoba (Argentina), La Antigua (Guatemala), Caracas, Quito, México D.F., el barrio de la Candelaria en Bogotá o La Habana Vieja. El cambio del siglo XIX al siglo XX se caracterizó por la introducción de la urbanística moderna, en casos como el de Rio de Janeiro, São Paulo o Buenos Aires, con toda su aparatosidad y exuberancia, empezando por los modelos de la ciudad-jardín británica o los parques clasicistas franceses (exportados personalmente por Unwin y Parker y por Forestier, respectivamente) y por los modelos de las ciudades norteamericanas, como Chicago y Nueva York, y siguiendo con los prototipos lecorbusierianos, los proyectos para ciudades latinoamericanas de Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener, la implantación de la Carta de Atenas y la recurrencia a las morfologías del Team X.

Desgraciadamente, a partir de los años sesenta del siglo pasado ha predominado un crecimiento salvaje, expresión máxima de las leyes e inercias capitalistas de crecimiento. Esto ha llevado a unas ciudades modernas desbordadas y caóticas, con multitud de barrios periféricos, una parte de ellos urbanizaciones cerradas para ricos y otra parte barrios marginales autoconstruidos por los pobres. En las últimas décadas se ha tendido al abandono y deterioro de los centros históricos y de su espacio público, en una burda imitación del urbanismo norteamericano favorable a las periferias<sup>3</sup>.

La aberración de las urbanizaciones cerradas intenta crear su propio ambiente, pretendidamente protegido del caos exterior, copiando nostálgicas arquitecturas de un pasado que no existió e intentado escapar a la legislación y orden público del resto de la sociedad.

Por otra parte, la urbanización informal reproduce tanto la cultura orgánica y espontánea del campo en el corazón de la metrópolis, como repite el acto arbitrario de los conquistadores de apropiarse de las tierras. De hecho, la morfología del barrio autoconstruido no es nueva, ya que desde la fundación de las ciudades coloniales se han reproducido en sus exteriores y caminos los arrabales de los pobladores pobres procedentes del campo.

Dicha estructura urbana es el resultado del precario papel histórico del Estado en Latinoamérica. Sin embargo,

3. Véase Zaida Muxi, *La arquitectura de la ciudad global*, Nobuko, Buenos Aires, 2009.

algunas ciudades, como Curitiba y Porto Alegre en Brasil o Córdoba en Argentina, han conseguido corregir estas tendencias. Una ciudad como Mendoza, en Argentina, ha desarrollado desde la segunda mitad del siglo XIX el modelo de ciudad-oasis, plantando miles de árboles regados en verano por acequias omnipresentes entre las calles y las veredas. Y desde fechas más recientes lo han iniciado Río de Janeiro, São Paulo, Montevideo, Bogotá o Medellín, intentando integrar esta característica de la ciudad latinoamericana de convivir con el caos, regenerando los ecosistemas y creando nuevas redes de espacios y edificios públicos.

En el terreno del urbanismo contemporáneo, las ciudades americanas dan lecciones de energía y vitalidad, de cómo convivir e integrar el caos contemporáneo; de cómo desarrollar en el espacio unas sociedades que aceptan la pluralidad de lógicas, entrecruzándolas simultáneamente. Y las ciudades europeas, especialmente las mediterráneas, son ejemplo por su compacidad y cohesión, por el énfasis en el espacio público y, en definitiva, por su capacidad de ir acumulando los vestigios y trazados de la historia, de reelaborando su memoria.

Los mejores logros en la arquitectura y el urbanismo latinoamericano se produjeron en los años cincuenta y sesenta, período en general de prosperidad y de políticas progresistas socialmente. Es la época de la UNAM en México D.F., de la Universidad de Venezuela en Caracas, de la Universidad de Bogotá, de los nuevos museos en Brasil y, en general, de los nuevos equipamientos para la cultura, la educación y la salud, de los que la ciudad de hoy debería saber aprender. En